

UNA PLUMA DE AGUA

Diálogo intergeneracional en el Museu Agbar de les Aigües

Rosa Eva Campo
rosaevac@yahoo.es

"Siempre me ha sorprendido esta denominación tan aérea, refiriéndose al agua: el caudal medido en plumas...Porque, en efecto, una pluma no era una medida de volumen, sino de caudal. Resulta muy revelador. El agua era vista como algo fluente, como una fracción del río que discurre sin detenerse jamás."

Ramón Folch¹

Hasta mediados del siglo XX cada familia de Barcelona contrataba un determinado caudal de agua, cuya intensidad se medía en plumas, para que de manera ininterrumpida llenara su depósito particular.

El título de la actividad, *Una pluma de agua*, hace referencia a la historia del suministro de agua a lo largo del siglo XX en Barcelona pero también es, tal como argumenta Ramón Folch, una metáfora del dinamismo que, como el agua que fluye, queremos otorgar a una actividad que puso en marcha en otoño del 2006 un nuevo programa de actividades especialmente diseñado para personas de la tercera edad en el Museu Agbar de les Aigües de Cornellà de Llobregat.

El Museo se encuentra en un entorno privilegiado, el recinto de la Central Cornellà, la planta original que fue construida para la extracción

¹ Ramón Folch. *Torres y Tiempo*. Museu Agbar de les Aigües. Fundació Agbar. Barcelona, 2006. p.117.

de agua del acuífero del río Llobregat y su bombeo hacia la ciudad y el área metropolitana de Barcelona a principios del siglo XX y que aún permanente en funcionamiento.

La central, ubicada en un extenso espacio verde, engloba diversos edificios, depósitos y pozos de extracción.

El edificio principal de estilo modernista, diseñado por el arquitecto Josep Amargós i Samaranch en 1909, alberga en su interior gran parte de la maquinaria original correspondiente a la Sala de Calderas, la Sala Eléctrica y la Sala de Máquinas, espacio donde conviven las antiguas bombas de impulsión con las que se encuentran actualmente en funcionamiento, de motor eléctrico.

Conscientes de que este rico patrimonio industrial no adquiere su auténtico valor hasta el momento en que tomamos en consideración los procesos sociales que intervinieron en su origen y posterior evolución nos preguntamos cuál podía ser la estrategia más adecuada para comunicar su verdadero significado.

De esta inquietud y de la percepción de este patrimonio como una herencia viva nació el proyecto de vincular el patrimonio histórico y cultural de la Central con la historia personal de varias generaciones de vecinos de Cornellà.

En primer lugar nos dirigimos a la generación con la que podíamos compartir más experiencias dada su relación con la Central, bien como antiguos trabajadores o, simplemente, como vecinos de una institución presente en el municipio desde hace más de cien años.

Pero, ¿cómo acercarnos a este colectivo?. Nos planteamos la actividad partiendo de un concepto de educación entendida como un acto de comunicación, una vía de doble dirección en la cual los educadores y educadoras del museo debían actuar como mediadores en una

conversación, en un intercambio de experiencias y de recuerdos motivando a los participantes a acercarse a su propia memoria.

Para crear un clima adecuado y distendido propusimos al grupo iniciar la visita a la Central con una tertulia entorno a una mesa y una taza de café. En este contexto, la conversación, en la que inevitablemente surge el tema de la historia de la Central, gira fundamentalmente entorno a las experiencias cotidianas relacionadas con el uso doméstico del agua. Un tema suficientemente abierto, con el que todos tenemos un estrecho vínculo, y que, por tanto, permite la participación de todos los asistentes independientemente de su origen, edad o nivel cultural. De esta forma conseguimos que el diálogo nos conduzca mucho más allá del aspecto técnico de la historia del suministro del agua y nos adentre en aspectos ligados con las relaciones sociales.

Para animar la conversación disponemos de un viejo baúl lleno de objetos evocativos. Una antigua tabla de lavar ropa dispara los recuerdos de las mujeres entorno al lavadero público, aquel que estaba ubicado en Cornellà, pero también el de Barcelona, el de Córdoba...de manera que los objetos adquieren un valor simbólico que estrecha los lazos afectivos por lo que de pronto descubrimos que todos estos contextos suman una identidad cultural común emotiva donde nuestra memoria personal se une a la memoria colectiva.

A la tabla le sigue un viejo contador, postales de Cornellà de principios de siglo, el repartidor de plomo que distribuía el agua a los diferentes depósitos de una misma escalera de vecinos...Tal como argumenta Eilean Hooper-Greenhill² comprobamos que estos objetos han conseguido captar la atención y han involucrado al público en una conversación en la que también participan, mediante fragmentos literarios, Mercè Rodoreda o Terenci Moix.

²Eilean Hooper-Greenhill. Los museos y sus visitantes. Ed. Trea. Gijón, 1998. P.202.

¿Dónde guardaremos el fruto de la tertulia?. ¿Dejaremos desvanecerse el recuerdo?. ¿No traspasaremos ninguna herencia a las generaciones futuras?.

Sobre la mesa de la tertulia distribuimos postales en donde aparece la fotografía de cada uno de los objetos que han motivado la conversación y un espacio en blanco. Es el momento de transmitir nuestro legado así que invitamos a los participantes a escribir un recuerdo, un mensaje o una reflexión en relación al uso doméstico del agua que tendrá como destinatarios a nuestros niños y niñas, una generación que ha nacido con el agua corriente implantada en las casas y que ignora la existencia de las dificultades para conseguir agua.

Estas postales, un archivo de recuerdos, formarán parte en un futuro de una exposición en el museo a la cuál se invitará a participar también a las generaciones más jóvenes convirtiéndose así en un espacio de intercambio de experiencias, una oportunidad de encuentro y de diálogo.

Tras la tertulia la actividad continua con la visita a varias instalaciones de la Central, entre ellas, el edificio modernista dónde descubrimos parte de la maquinaria original y, también, gracias a documentos, objetos y fotografías de diferentes épocas un fragmento de lo que fue la vida cotidiana de sus trabajadores dando voz, de nuevo, a quiénes fueron partícipes y destinatarios de ese patrimonio.

Priorizar el pulso cotidiano, la historia humana de la Central, hace que este patrimonio cobre sentido y que el público se sienta cómodo y cómplice de los contenidos de la actividad.

La clave de su éxito radica, en opinión de los propios participantes, en que se trata de una actividad que explica "nuestra propia historia". Una historia personal y a la vez colectiva en la que nosotros como educadores intentamos servir de puente para que, tal como plantean

Ballart y Tresserras³, la memoria cultural conecte y enriquezca a diversas generaciones.

ROSA EVA CAMPO

Co-responsable del Servicio Educativo del Museo de Arte de Girona y colaboradora, entre otras entidades, de Caixaforum y el Museu Agbar de les Aigües, para quien diseñó el proyecto *Una pluma de agua* en 2006.

La actividad *Una pluma de agua* forma parte de la programación actual de actividades educativas del Museu Agbar de les Aigües. Para más información: www.museudelesaigues.com

³ J. Ballart y J.J. Tresserras. Gestión del patrimonio cultural. Ariel. Barcelona, 2001.